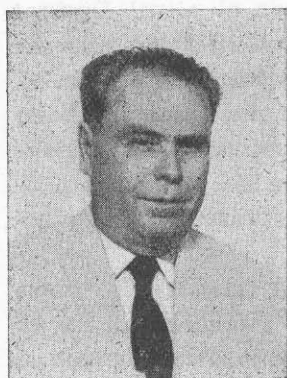


Juan Salom Calafell

(* 1893 - † 1956)



En la plenitud de sus facultades, y cuando la madurez forjada en la difícil experiencia del agro rendía sus mejores frutos, perdimos al compañero don Juan Salom Calafell (e. p. d.).

Procedente de la primera promoción de Ingenieros Agrícolas de la Escuela Superior de Agricultura de Barcelona, ingresado en los Servicios Técnicos de Agricultura de la Excm. Diputación Provincial, en donde inició y terminó sus tareas, encargado por unos años de la dirección de la Granja Experimental de Caldas de Montbuy y de la Explotación Agrícola de Montserrat, todas sus actuaciones, desvelos, campañas y vicisitudes han dejado huellas de su eficiente labor agrícola y son páginas vividas de nuestras instituciones agrícolas provinciales.

Nacido en el campo y para el campo, ya fuese éste el agro mallorquín o el agro catalán, fue siempre en el ambiente agrícola en donde nuestro querido compañero encontraba su mejor elemento y entre los agricultores sus mejores amigos.

De sus andanzas por las comarcas catalanas, ya fuese en campañas técnicas o bien en la dirección y asesoramiento de fincas y explotaciones agrícolas, quedará la supervivencia de su nombre recordado con gratitud y simpatía por infinidad de agricultores y organizaciones sindicales, que en los momentos dolorosos de su tránsito le dedicaron el sincero homenaje de su sentido recuerdo.

Temperamento observador y práctico, abierto a todo cuanto signifi-

caba progreso y mejora de la producción agrícola, sabía analizar y razonar sus variados y constantes problemas con un claro sentido de captación e interpretación.

Este interés por las nuevas soluciones aportadas, lo mismo las técnicas que las económicas, se reflejaba en los temas predilectos de sus disertaciones en conferencias y cursillos de divulgación agropecuaria y ha quedado registrado en sus numerosas publicaciones acerca mecanización, abonado, ensilaje, motocultivo, etc., aparecidos en revistas, boletines, folletos y últimamente en los Apéndices de «Agricultura» de la *Enciclopedia «Espasa Calpe»*.

Al transcurrir los años nos damos cuenta del mérito de aquella promoción fundadora (de la que sólo nos queda el actual Director de los Servicios Técnicos, don José M.^a Soler y Coll) y del valor de la obra realizada precisamente a través de tantos escollos y vicisitudes, algunas propias de las dificultades de los primeros años, otras inherentes a convulsiones políticas o a situaciones administrativas que han malogrado tantos planes y realizaciones, pero que no han amilanado ni la vocación ni el temple de la forja de aquellos primeros cursos fundacionales.

Salom era un hombre de una sólida vocación agrícola, pero donde se manifestó esta vocación con toda su plenitud y originalidad fue en el estudio, divulgación y exaltación (si cabe) de todo lo referente al almendro. Nacido entre almendros, en su finca solariega de Son Pisá, en Palma de Mallorca, todo lo referente a este árbol maravilloso de las ramas doradas y de las níveas flores (que han cantado tantos poetas y exaltado tantos pintores) le interesaba, le absorbía, le apasionaba. Salom sentía por el almendro algo más que un interés técnico o una curiosidad económica; Salom vivía la ilusión y el desengaño, la prosperidad y el drama de este cultivo frutal destinado a salvar tantos secanos españoles agonizantes, fatalmente destinado a luchar contra difíciles adversidades.

Los éxitos y fracasos de este cultivo, las oscilaciones comerciales de la almendra, las plagas devastadoras, las heladas traidoras, etc., calaban en su ánimo de modo tal, que le obsesionaban totalmente. En estos días críticos estaba preocupado, inquieto, con una noble inquietud (que tanto contrastaba con su habitual placidez) por la suerte de sus ensayos de polinización o por los riesgos que pudieran correr las nuevas variedades injertadas.

A Salom le cabe, entre otras glorias, la de poder considerarse el

iniciador de las observaciones sobre esterilidad floral que puntualizó en un artículo aparecido en la inolvidable revista *Agricultura*, en fecha 15 de agosto de 1928, titulado «Irregularitats observades en les flors dels ametllers i llurs possibles relacions amb la productivitat».

Su afán de conocer este cultivo a fondo llevóle a peregrinar por las más importantes zonas almendrícolas españolas además de las mallorquinas y catalanas, que conocía como los rincones de su propia casa, y con cuyos centros de producción más importantes mantuvo un contacto constante.

Por esto en los momentos actuales, en que tanto escasean las vocaciones agrícolas (de estudio y de investigación abnegada, se entiende), el Salom del almendro, como íntimamente le llamábamos sus compañeros, es un ejemplo para las actuales promociones y una aureola que perpetuará justamente su recuerdo.

En lo sucesivo no podrá hablarse del almendro, de su cultivo o de sus variedades sin citar el nombre de nuestro inolvidable compañero, ni de sus numerosas publicaciones dedicadas al árbol mediterráneo, que constituyen un monumento bibliográfico valioso y perenne a su memoria.

FRANCISCO J. RIERA
Jefe del Servicio de Fruticultura